

Sembrando con gobiernito a la vuelta de año.
**La organización social de la economía campesina en el
valle de Tenza**

Dora Monsalve Parra

1. Introducción

El cerro de Mamapacha me atrajo siempre, desde que era niña, sobre todo en aquellos instantes en que me asomaba por la ventana y veía nacer detrás de la montaña la redonda luna, ganando altura sobre la cima en las noches tibias de Garagoa. Es para mí una atracción acrisolada que me ha unido a este páramo que se extiende por cinco municipios boyacenses: Garagoa, Chinavita, Zetaquirá, Miraflores y Rondón, y que me ha llevado a recorrerlo durante doce años seguidos, entre riscos, valles, lagunas, bosques, chorros, cuevas, guiada por los saberes y la búsqueda de las raíces de mis ancestros campesinos, motivo inicial que me llevó a la realización del trabajo de grado para optar el título de Antropóloga en la Universidad Nacional de Colombia, denominado *La humanidad de las semillas sembrada en la santa tierra. La economía campesina en el Valle de Tenza*. El trabajo presenta el resultado de una actividad etnográfica de campo de casi dos años y de más de un año de elaboración escrita, gracias a las revelaciones contadas al oído por estas gentes que siempre tienen presente su conocimiento, que les sirve de guía para vivir en sociedad, para saber cómo está el suelo y cómo vienen el sol, la luna y la lluvia para la siembra de las próximas sementeras.

El desarrollo del escrito se estructura con base en elementos de conocimiento de la población rural de Resguardo Mochilero, vereda del municipio de Garagoa, con la cual se hizo la investigación y se fundamenta en lo que se podría llamar una teoría en acción, es decir, en los conceptos construidos por esa población a través de la vida práctica de las generaciones, conceptos que, al mismo tiempo, orientan esa práctica y su vida cotidiana.

“Cualquer cuento que supiera el jinadu mi padri iba y le contaba a su amigo Juan y se ponían a pleitiar y tallitu,¹ jediondu, talla y tallononis; con mi sobrину Eduardu era su ahijau queriu. Onde taba el jinado Juan Mora no había tristezas. Lástima no haber salíu unu así de cuentacuentos, de hablar y paliar y trabajar. Por esu es que yo soy bien obreru porque yo aprendí a trabajar al lau de él. Cuandu hicierun esi cultivu allá onde la hacienda Joreru, que le vendieron a los Díaz y después a don Marcos Morales, uh, yo aprendí muchu del jinadu Juan a paliar, a echar pala y con el jinadu Robertu con los torus, y nosotrus a echar azadón, y con el hermano José Granaus eran uña y mugri. Bueno, cuando decían a tomar, decía: “Vamus a seguir tomando porque yo todavía no he orinau y hasta que la corriente no vaya corva abajo no vamos a parar. El guarapu se demora otru ratu.

Ah, Virgen Santísima linda, peru esu era mucha genti pa hablar cositas antes. Esa genti si era que lo enseñaba a unu y cuenti historias. Y esu era que la genti le cogía toda la cencia. Al menus mi padri, alma bendita, esu no por ná, peru todú mundu aprendía, comu mi compadri José Ángel² y mi tío Juan. Esu era mucha recocha, peru esu con naiden alegaba. Esu era el sólu gustu, porque él con el jinadu Valleju recochaban así jueran compadris, pero después era, Virgen Santísima, que no se dejaba coger con cuchara”.³

La investigación, de corte cualitativo, se fundamenta en una observación participante intensa y detallista de la vida cotidiana, y sobre todo, de las labores productivas de la gente de la vereda, ubicada en varios pisos térmicos.

Cabe anotar aquí que se empleó la filmación en video (160 horas de filmación) como un elemento que se llevó mucho más allá de permitir ilustrar el trabajo; se hizo de él una técnica de observación fina que involucró a los entrevistados en la revisión del material para aclarar los temas de la tesis. Lo cual explica la magnitud de la información recogida, 1600 páginas en su versión inicial, organizada en su versión final en cerca de 400 páginas.

El objetivo central del trabajo es la descripción de los conocimientos y las prácticas tradicionales agrícolas de una comunidad campesina de una vereda andina, las relaciones sociales, y las transformaciones en los modos de vida y las economías a raíz de los cambios socioeconómicos y ambientales de las últimas décadas. Se hace énfasis en la

¹ Referido a la Talla X.

² José Ángel Morales (hermano de don Marcos Morales, padre de doña María del Carmen, la esposa de don Jorge Vallejo) venía a pedir pan a la casa del tío de don Pedro Mora Fernández.

³ MORA FERNÁNDEZ, Pedro, habitante de la vereda Resguardo Mochilero, Garagoa: 2002.

correlación entre vida productiva y estructura social, en especial en el área de familia y parentesco que se desarrolla a través de una economía microvertical.

“Mis padres son de Bancus de Páramo,⁴ ellus siempre vivieron continuu ahí. Mi abuelita vivía en Bancus de Arada⁵ y mi mamita se casó. Mi papá se llamaba Leopoldu Rubianu Ramírez y era de Machetá y mi mamá se llamaba Concepción León Vera que era de Bancos de Páramo. Ellus vivieron en pie de Bancus de Páramo, ellus nunca se cambiaron de ahí. Ellus se dedicaban a la agricultura, de obrerus trabajandu en la arracacha, haba, alverja y a salir a trabajar a ganarse la vida, peru la pasaron bien. Mi padre nos enseñó a sembrar yuca, a enyugar los bueyes y a moler caña en los trapiches. Ellus también trabajaban tirando jiqui. Mi mamá señora, por parte de mi mamá, era Florentina Vera y mi papá señor era Juan Zacarías León. Él era tejedor de manta. Mi mamá era a la sementera también y a salir a trabajar”.⁶

“Como yo jue criada casi en Bancos de Páramo por mis abuelitos que ya tenían las jincas. Mis abuelitos eran Lucinda Parada y Albinio Peña, o sea, los papas de mi mamá. Los papas de mi papá eran Pioquinto Manrique y Sara Pedrao. También ellos vivían en Bancos de Páramo, pero mi mamá señora tenía tierras en Bancos de Arada. Allá se daba la caña u se da. Hay las lomas donde se tapa la alverja o se siembra el haba o se daba la guatila, que llamamos el cidrón, plátano colicero, el baluy, la granadilla, el aguacate. Eso era casi pa cebar cerdos porque quen come, quén se ganaba a comer eso, eso era mucho dar fruta. Eso no había como hoy día que ya toca dar por un aguacate doscientos o quinientos pesos. Qué, antes pu’ahí un centavo, dos centavos, decían que valía una pepita. Antons ya mis abuelitus tenían unas jincas allí abajo donde fueron hoy. Allá tenían la casita y entos ya mi abuelita quedó viuda, se murió mi abuelito, y ya veníamos a ordeñar las vacas y nos íbamos pa bajo pa la Vega⁷, pa Bancos. Ya fue cuando se presentó el novio y tocó irse de la vereda, me tocó venime pa’cá”.⁸

“Mis padres se dedicaban a la agricultura, lo mismu que estoy haciendu. Agricultura de todú un pocu, en arracacha, en haba, en alverja, en maiz, en caña. Ellus cultivaban muchu la caña, caña de azúcar, caña de dulce, de

⁴ Vereda de Garagoa.

⁵ Vereda colindante a Bancos de Páramo.

⁶ RUBIANO LEÓN, Etelvina, habitante de la vereda Resguardo Mochilero, Garagoa: 2001.

⁷ Territorio cálido, cercano al río Garagoa.

⁸ MANRIQUE PEÑA, Silenia, habitante de la vereda Resguardo Mochilero, Garagoa: 2001.

hacer la miel, batían el guarapu para los obrerus, para vender la miel. Otra cosa que ellus bregaban muchu era con las sacas de figui, había una cantidad de figui, se daba muchu el figui y lo compraban. Ellus bregaban con sus sacas de figui, con sus moliendas y así hasta el final de la vida. Ahora ya falleció mi padri, repartieron a los hijus, a los herederus. Pero hay pedazus ya baldíus porque se dañaron las tierras, no se puede cultivar, ya no se utilizan, debíu a las malezas que resultaron en esas lomas, de que se cultivaba muchu la alverja; hasta el jiqui y todú le llegó una roya y se yielá. Se yieló y se lorió [atacada por el hielo y por insectos llamados Loritos] y de todú y se acabó. Si, por abaju tenemos un pedazu todavía y está dejadu, botadu por ahí, porque lo que se cultivaba en esas lomas ya ahora no se puede cultivar”.⁹

“Mi padre, Ovelio Cabezas Parada era de Bancos de Arada. La casa donde vivo es de herencia de mi madre, Custodia Cuesta Peña, ella era de Bancos de Páramo, pero ella vendió todo. Por parte de mi madre, mis papás señores eran Nepomuceno Cuesta y Nicasia Peña; ella era de Macanal¹⁰. Por parte de mi padre, mis papás señores eran Ezequiel Cabezas y Mariana Parada. Ella tenía un telar y sabía tejer cobijas. Mi prima Virginia Cabezas de Gamba tiene telar y todavía teje ruanas. Mi tío Pedro también sabía tejer en el telar. Eso era un telar que tenía los armantes del techo al suelo. Yo compré un retacitu que era de mi padre y entró en sucesión. Lo que tengo en La Vega es comprado. Aquí cultivo aromáticas, yerbabuena, caña limonaria, linaza y apio”.¹¹

El trabajo también explora la relación de los campesinos con el espacio vivido y significado (territorio) y con el medio natural (clima y recursos) en el proceso de producción y reproducción social. En donde se puede observar en dos capítulos distintos la historia del poblamiento y del paisaje de algunas veredas del municipio de Garagoa, desde la conformación de la hacienda y del sistema esclavista que la sustentaba, denominado “obligas”, en donde los aparceros debían abrir monte para establecer la cría de ganado, en beneficio de los hacendados, mientras que les dejaban sobrevivir cultivando pequeños retazos de tierra; tierras que actualmente les pertenecen.

“Esu en estu la mayoría eran haciendas en un tiempo, un cultivu era de a poquitu de a retacitu, estancitas. En Bancus di Arada, Bancus di Páramu, en

⁹ VERA MANRIQUE, Crisanto, habitante de la vereda Reguardo Mochilero, Garagoa: 2001.

¹⁰ Municipio a dos horas de Garagoa.

¹¹ CABEZAS CUESTA, Nepomuceno, habitante de la vereda Resguardo Mochilero, Garagoa: 2001.

Caracol, Fumbaque, Hipaquira¹², eran tierras agrícolas de alverja, haba y maiz, claro que por Resguardo Mochilero también peru di a poquitu, porque en estu eran haciendas grandis. Y ahora ya son pu' ahí retacitus, ya las haciendas se acabaron, hasta el trabaju se despreció".¹³

"Hace unos 55 o 60 años que conozco esta tierra así como tá ahora con sus fincas, con sementeras y sus potreros pal ganado. Mis papás y los anteriores abrieron estas tierras o tumbaron montes pa sembrar pastos pa que los ganados de los hacendados pudieran mantenesen conformes. Así que la mayoría de tierras de esta vereda eran puro monte que los arrendatarios dieron sus vidas pa abrirlas y poder vivir por siete años, donde trabajaban la poca agricultura que les dejaban tener por conservar el resto pa sembrar los pastos. Pasados esos siete años, los dueños, patrones o amos les decían a esos arrendatarios que se entraran montaña adentro tumbando más, pa que los ganados gozaran de otras mangas de pasto. Así lo hacía esa gente y los dejaban vivir en sus tierras, pero eso era muy duro, porque los arrendatarios eran familias con hijos que sobrevivían no de un sueldo sino de la caridad de los hacendados que les dejaban cultivar y tener sus pocos animales, esa era la paga. Claro que mucho después, esos ricos ya echaron a pagar siquiera un sueldito mínimo que servía pa comprar mercadito o ropa, esos hacendados se fueron muriendo poco a poco. Uno de ellos que tenía mucha tierra por ahí, llamado Pedro Mora Fernández, familiar de don Hermelindo Mora, repartió sus tierras a los más pobres antes de dárselas a la iglesia, lo único que tuvo costo pa esos pobres fue la escritura".¹⁴

"Bancus de Páramu y Bancus de Arada, esu haci muchísimu tiempu que acostumbran a cultivar. Sí, los de Bancus de Páramu, allá más bien más o menos son ganaderos, peru en Bancus de Arada ya no, ya la base de ganao ya no, allá no araban muchu, era que la tierra era por bancus, cada unu, el que podía. El terratenienti, comu dicin, se adueñaba de un pedazu de loma, después entoncis a lo que se moría pasaba al otro y al otro y así, era que la tierra era especial, comu por bancus. En Bancus de Arada se cultiva el frijol, alverja, maiz Blanco y el Amarillo, la caña dulce, la arracacha, el fique y el pasto imperial.

Esu en esi tiempu de las obligas era trabajar en trapichis de piedra y esu tocaba con cuatro obrerus. Y yo, como dicin, era pobri, puallá iba donde don Juan Vallejo a rozar. Pa ganasi un jornalitu tocaba salir puallá comu era atariadu. En esi

¹² Las dos primeras veredas son de clima frío y las últimas tres corresponden a clima cálido.

¹³ CAMPOS FERNÁNDEZ, Manuel, habitante de la vereda Resguardo Mochilero, Garagoa: 2002.

¹⁴ RUBIANO LEÓN, Marcos, habitante de la vereda Resguardo Mochilero, Garagoa: 2001.

tiempu era jenu pa rozar, suspiralis y cucuyales, esu era malucu. Y el que no se ganaba a echar la tarea no lo pasaban a lista y así quedaba hasta... Hubu vecis que me tocó ir el día domingu a acabar las tareas, porque sino, no lo pasaban a unu. Yo por lo menus, esu era paliar, el ojiciu de la sementera, paliar y sembrar. En esi tiempu se daba bonitu, peru ora no. Si no se le pone abonu a la tierra, entos, no produci nada. Comu éramus pobris, esu vivíamus así del jornalitu, esu más no. Ojicialar, pu' ahí lo que se llama ahora pisar en brancas¹⁵ o cortar adobe o cualquier cosita, cuando era comu estas paredes de adobe, se cortaba el adobe y di ahí a lo que tuviera seco ya se sacaba pa poner a secar".¹⁶

2. La vereda Resguardo Mochilero

La vereda Resguardo Mochilero se ubica en lo que antiguamente correspondía a los territorios de resguardo en tiempos de la Colonia. Esta vereda se localiza en la parte alta del municipio de Garagoa, Boyacá, perteneciente a la provincia de Neira, parte integrante del Valle de Tenza, considerado antiguamente por los habitantes del altiplano cundiboyacense, en tiempos de escases de productos agrícolas (verano), como la “despensa de Boyacá”.

La mayoría de las veredas del municipio de Garagoa tienen una forma alargada que les permite tener alturas distintas para diversos cultivos. La vereda Resguardo Mochilero posee dos tipos de microclimas, el frío o “páramo”, entre los 2.600 a 2.400 m.s.n.m., donde se ubica la mayor cantidad de tierra, correspondiente al extremo suroriental de la vereda que delimita con la Cuchilla El Varal, que desemboca en el cerro Mamapacha; es allí donde se mantiene una economía ganadera más que agrícola. El microclima medio o “templadón” está entre los 2.400 a 1.800 m.s.n.m., correspondiente al extremo noroccidental de la vereda, abarcando menos tierra destinada a las prácticas agrícolas. La tierra que se ubica en clima frío está en manos de pocos propietarios, siendo los más pudientes los Vallejo, la familia Roldán y la familia Alfonso. Mientras que las tierras de clima templado son en su mayoría de la familia Parra.

Este microclima de la vereda está englobado por un macroclima correspondiente a todo el municipio de Garagoa, en donde la zona baja está entre los 1.400 y 2.000 m.s.n.m., correspondiente a un macroclima cálido, la zona intermedia está entre los 2.000 a 2.200 m.s.n.m., y corresponde al macroclima templado o medio, y la zona alta está entre los 2.200 y los 3.000 m.s.n.m., correspondiente a un macroclima frío.

¹⁵ Pisar el adobe con palos gruesos.

¹⁶ CUESTA TORO, Juan Evangelista, habitante de la vereda Resguardo Mochilero, Garagoa: 2003.

La relación del área correspondiente a cada clima deja ver que es mayor el área que abarca el clima templado que los demás climas, lo que coincide con la mayor concentración de minifundios dedicados a la agricultura. El municipio posee una microverticalidad medianamente pronunciada lo que permite una variedad agrícola de semillas que la gente aún conserva, sementeras que no son tan comerciales en los mercados locales, sino que representan la base alimenticia de las familias y de los animales de cría.

Al igual, el macroclima del municipio de Garagoa está englobado en uno más grande correspondiente al Valle de Tenza, dividiendo este territorio en parte alta, media y baja; la parte alta se ubica al norte (clima frío), abarcando desde los 3.300 hasta los 2.800 m.s.n.m.; la parte media (clima templado) va desde los 2.800 hasta los 2.200 m.s.n.m.; y la parte baja ubicada al sur, es llamada “la vega” (clima cálido) y está por debajo de los 2.200 hasta los 1.300 m.s.n.m.

Microverticalidad que se contradice con la palabra valle, con la que designaron los primeros europeos a su llegada al Nuevo Mundo muchos de los territorios descubiertos.

“Cuando Colón llegó a estas tierras, no llegó descubriendo, sino que la gente de esos tiempos lo encontró fue perdido”.¹⁷

En consonancia, la topografía de la región del Valle de Tenza es quebrada con valles y pendientes profundas, salvadas por escasas planicies o llanos, habitadas por gentes de manos gruesas y amables que se esfuerzan en trabajar diminutas parcelas y otras no tanto, marcando un ritmo de vida que mantiene la unión de las fuerzas familiares. Los campesinos son propietarios casi todos de sus tierras, que combina una agricultura tradicional, orientada hacia la subsistencia, con una de tipo comercial relativamente reciente. Realizan además una serie de actividades como la crianza de marranos, ovejos, gallinas y una que otra vaca, o más si las condiciones lo permiten. También elaboran quesos, cuajadas, miel de caña y panela, y producción de objetos de cultura material como sombreros, canastos, ollas, tazones de barro, cucharas de palo, alpargatas, bastones, etc.; llamados artesanías, para uso doméstico y para la venta.

3. La organización social de la economía campesina

Para efectos del análisis concreto de la economía campesina en la vereda y su correlación con el Valle de Tenza, profundizo en el presente artículo en la organización social que sustenta dicha economía, perteneciente a uno de los capítulos de la tesis.

¹⁷ CRUZ SANABRIA, Justo Pastor, habitante del municipio de Ciénega, Boyacá: 2004.

Aspecto social que se puede observar a simple vista en la manera como la gente economiza lo que tiene, en donde “todo” tiene una función y un fin en sí mismo, no se desperdicia nada, como no ocurre en las ciudades, donde la industria ha generado un valor económico sobre los productos que comercializa, pero una parte de ellos es desechada como basura. En las veredas, se puede decir, que nada es basura, ni siquiera la basura industrial de los productos comercializados que hasta allí llegan, debido a que es utilizada para avivar el fuego de los fogones de leña. Esto se aplica no sólo a las cosas, sino a los trabajos que se hacen en la vereda, donde no se desperdicia ninguna fuerza laboral ni oportunidad de trabajo, en razón a que se necesita de las “fuerzas prestadas” y de los jornales de los demás para poder adelantar los trabajos agrícolas y volver a obtener otros bienes y servicios. De esta forma se sigue reproduciendo la agricultura y la ganadería en la vereda, dividiendo socialmente el trabajo de la familia nuclear, donde se puede observar que casi todos tienen un parentesco común.

El sentido de economizarlo todo, se puede entender mejor en el proceso de siembra de la tierra y de la cría de vacas para la lechería o toros para la ceba. En el primero se evidencia el ciclo agrícola que se cumple para dos tiempos de siembra: el Año Grande y el Guayome. El primero es el tiempo que indica la primera siembra del año y la más grande, por eso es llamada así, y sucede cuando llegan las primeras lluvias del año, después del verano largo, desde el mes de febrero hacia marzo en las partes altas y desde el mes de marzo hacia mayo en las partes medias y bajas. En este tiempo se siembra la mayoría de los productos agrícolas como las duras o comida (tubérculos), el recaó (granos) y las pepas (frutas). El Guayome es el tiempo que indica la segunda siembra del año, caracterizada por ser la más pequeña y además porque se realiza cuando llegan los “guayomitos” o veranos cortos, desde el mes de julio en las partes altas y en la partes medias y bajas desde el mes de agosto; si el invierno se extiende llegan hasta el mes de septiembre u octubre. En este tiempo se siembra más que todo el recaó porque como disminuyen las lluvias y se acerca el verano largo, permite que se cosechen mejor. El recaó no se siembra en invierno porque el agua puede dañarla al momento de la floración y la cosecha. En la actividad ganadera con el propósito de lechería, se distinguen ciclos diarios de actividades como ordeñar en las mañanas y encorralar o achicar en las tardes. También ciclos anuales de otras actividades como vacunar, bañar o fumigar, purgar y cargar las vacas o “montar el toro a la vaca” para obtener nuevas crías. La ganadería con el propósito de ceba para carne se distinguen ciclos diarios, semanales o hasta mensuales de “ir a dar vuelta” a los animales o vigilar que estén en buen estado en los potreros donde se encuentran, además de ciclos anuales de vacunación, purga y baño para las vacas y la castración de los novillos.

Estos campesinos conocedores de su medio y herederos de una antigua tradición agrícola, aprovechan lo accidentado de un terreno que presenta en un mismo municipio hasta tres pisos térmicos, como se referenció anteriormente. Cada familia posee varios lotes en los distintos pisos térmicos, de manera que, cultivan diversos productos

a diferentes intervalos, en un área relativamente pequeña. Los lotes están especializados, pues ellos saben cuál producto se da mejor en cada uno. El hecho de tener lotes a diferentes alturas o lugares les permite asegurar una mayor variedad de cosechas y una entrada económica más regular (Fals Borda: 1979, p. 135). Este sistema posibilita variedad en la alimentación anual, rotación de lotes y su descanso alternado por períodos de dos a tres años. Vale la pena mencionar que en cada lote, los cultivos van mezclados –asociaciones o socios– como el caso del maíz y frijol; maíz y yuca; maíz y arracacha; hibia, frijol, alverja y haba; etc, que predominan en la agricultura tradicional.

“Según sea el clima varían los cultivos, se puede dar cuenta uno por lo más pronto o más despacioso; o lo que es lo mismo, por lo más temprano o tarde que salgan las cosechas. Otra señal es la calidad de los cultivos, esa es la señal de si un cultivo se da mejor en tierra caliente, media, o en tierra fría. Por acá en tierras de páramo en las épocas de verano se puede sembrar alverja, pero que se le pueda poner algo de agua; se puede cultivar la papa también. Por allá cerca al río Garagoa [tierras cálidas cerca a la Vega], en esas tierras cuando llega el veranito, no se puede hacer cultivos por que el calor los agota”.¹⁸

La familia nuclear constituye la unidad de producción básica. Tanto el hombre como la mujer tienen sus propios lotes, heredados de sus padres que en lo posible procuran acrecentar comprando nuevos terrenos, incrementando el patrimonio familiar. Los hijos o hijas mayores algunas veces ahorran dinero por su cuenta, adquiriendo también tierras aunque vivan lejos en otras ciudades. En la familia se presenta una división de trabajo por sexos: hombres y mujeres realizan labores distintas, pero complementarias entre sí. Por su parte, los niños se incorporan al trabajo en la medida en que van creciendo. En el trabajo agrícola los hombres preparan la tierra para la siembra, elaboran los surcos con el arado de bueyes o con azadón. Las mujeres colaboran en todas las demás labores: desyerbar, aporcar, fumigar y cosechar. No se quiere decir con esto que estos trabajos sean exclusivos de hombres o mujeres, sino que hay cierta especialización por género que algunas veces tiene la participación de ambos. El cuidado de las vacas puede estar a cargo tanto de hombres como de mujeres, pero son ellas quienes hacen los quesos y las cuajadas; además de ocuparse en la crianza de otros animales. La elaboración de la miel de caña y de la panela es un oficio masculino. La elaboración de cobijas y ruanas de lana de ovejo, la cestería y la alfarería se consideran labores femeninas, pero el hombre colabora en la adquisición de algunas materias primas. Sobrevive entonces, la transmisión de los oficios según el sexo, lo cual involucra la comunicación de la técnica, el uso, la elaboración, así como la propiedad de los instrumentos de trabajo y de las divinidades patronales vinculadas con ellos.

¹⁸ VALLEJO ALFONSO, Jorge, habitante de la vereda Resguardo Mochilero, Garagoa: 2001.

“A Resguardo Mochilero le dicen así porque la gente antiguamente tejía mochilas, los antiguos vivían de la obra del fique, la gente dice que era que la gente sabía hacer muchas mochilas; solamente nosotros tejíamos en esta vereda. Yo tejía ruanas, cobijas, hasta alfombras pa las bestias, pa las sillas, ese ojicio me lo enseñó mi padre, que él sabía de esto”.¹⁹

La economía del campesinado del Valle de Tenza se caracteriza por el manejo de técnicas de producción agrícola en las que se insinúan remanentes ancestrales que se recrean y se transforman con el paso de las generaciones, como: diversas formas de asociación de cultivos, intercambio de semillas entre vecinos, rotación de cultivos, etc. Dicha forma de producción ancestral se acopla y se transforma con las demandas del mercado en la agricultura moderna que se imponen, aunque por las características de la tenencia de la tierra (en que prima el minifundio) es un factor que en mayor grado lleva a la población a practicar una economía de subsistencia, antes que a una producción que responda al mercado. Esta economía de subsistencia permanece o continúa, dada la tenencia de la tierra y el poco capital, lo cual fuerza a una mayor integración social e incluso interdependencia entre los individuos y la familia que habitan las veredas.

Ante la imposición de fenómenos macroeconómicos que afectan su forma de vida, como la aparición de las centrales de acopio de productos agrícolas (Corabastos), los megaproyectos como la represa de Chivor, las nuevas estrategias productivas agrícolas (como la impulsada por la Revolución Verde) y otras influencias de la economía moderna capitalista, la población, a pesar de estas imposiciones, acude a su conocimiento ancestral como un mecanismo que le permite sobrevivir y se ha convertido en una forma de resistencia y adaptación a los cambios producidos. Esto se constituye en un problema de análisis económico fundamental para comprender los procesos de cambio económico en esta zona y en otras similares del país.

Los cambios ecológicos más relevantes en la zona son el agotamiento de los recursos naturales, en especial del suelo y del agua, debido a la escasa rotación de cultivos y la destrucción de la cobertura vegetal, sumado a las variaciones climáticas actuales (desfase del tiempo climático) originadas por el calentamiento global y el aumento de los niveles de humedad; este último causado a nivel local por la construcción de la represa de Chivor, que entre otras cosas, parece haber modificado el ciclo de precipitaciones en la zona. Estas nuevas condiciones naturales han provocado, en parte, la disminución del área sembrada en cultivos semestrales durante los últimos tres años (el 20% en 1995 y el 14% en 1996, según datos del P.O.T. del municipio de Garagoa), teniendo en cuenta que los riesgos al cultivar grandes extensiones han aumentado por la aparición de plagas, heladas y otros factores sorpresivos que producen pérdidas.

¹⁹ CABEZAS CUESTA, Nepomuceno, habitante de la vereda Resguardo Mochilero, Garagoa: 2001.

Se busca entonces encajar la preparación de la tierra, el tiempo de siembra, la fumigación, el aporque y la cosecha de cada semilla, en unos períodos secos y lluviosos (ciclo agrícola) correspondientes a los dos tiempos de siembra (Año Grande y Guayome), explicados anteriormente, reacomodándolos a las nuevas condiciones climáticas de diferentes alturas, con lo que se busca obtener una adecuada cosecha. Este conocimiento ha persistido mediante la homologación de las condiciones climáticas de los primeros días del mes de enero (cabañuelas) al resto del año, aunque también se consideran otras lecturas climáticas a partir de la observación de los ciclos lunares y solares cortos.

La adaptación de la población a las fluctuaciones del mercado se puede observar en varios casos. Entre ellos están la preferencia por cultivos con posibilidad de venta y/o intercambio para su consumo en la vereda, que tienen demanda local, cuando los precios por sobreoferta o por calidad del producto son bajos en el mercado nacional y no es rentable transportarlos fuera. En otros casos los campesinos almacenan algunas semillas de otros productos que son menos perecederos, como el frijol Bolorojo, en espera de llevarlos al mercado, cuando el precio de venta es favorable. Algunos productos perecederos que no pueden ser almacenados, son comercializados en el tiempo regular de cosecha, enfrentando las fluctuaciones del mercado. Previendo esto, algunos campesinos se arriesgan a sembrar antes del tiempo regular de siembra, o buscan tierras donde los ciclos de producción son más cortos, para tratar de obtener cosechas más tempranas y así aprovechar la escasa oferta en la plaza de mercado local u otros puntos de venta (contratas).

Un fenómeno destacable en el sector agrícola es el aumento del área dedicada a cultivos anuales (maíz asociado con arracacha y yuca), que en los últimos tres años ha aumentado en 645 hectáreas (según datos del P.O.T del municipio). Esto muestra que el sector agrícola de la provincia se ajusta a las demandas del mercado, lo cual provoca la disminución del área cultivada con productos de menor rendimiento por unidad de tierra y con demanda en el mercado externo, y la reconversión en algunos casos de la producción agrícola diversificada y de autoconsumo hacia los productos anualizados y monocultivos.

A medida que la población del Valle de Tenza aumenta y se acomoda a las transformaciones del mercado y a las nuevas formas de tenencia de la tierra, se modifican las relaciones sociales de trabajo, debido en parte a la pasada fragmentación del antiguo latifundio por venta en pequeños predios y por entrega en forma de aparcería a los pobladores de la región. La nueva propiedad de la tierra generó disminución de la actividad ganadera con respecto a la actividad agrícola aunque, ésta continuó siendo representativa.

La división de la tierra por herencia (minifundio), la aparición de insectos-plaga y de enfermedades en las sementeras (originado por el cambio climático), el encarecimiento

de los insumos agrícolas y la entrada de las técnicas agrícolas de la Revolución Verde, disminuyeron el potencial agrícola de la región del Valle de Tenza. La incursión de los nuevos mercados más competitivos, arrasó con los mercados locales y regionales perjudicando la diversidad agrícola y la producción en las veredas más productivas.

A pesar de esto, los propietarios y productores de las veredas con mayor extensión de tierra de cultivo tratan de minimizar el capital invertido (en forma de fuerza de trabajo) para maximizar así los ingresos, mientras que los propietarios y productores con menor extensión de tierras de cultivo, recurren a formas tradicionales de intercambio compensado en forma de fuerza de trabajo, como “brazos prestados” o “fuerzas ganadas” y préstamo de tierras (estancias). Estos pequeños productores orientan su producción, para satisfacer sus necesidades a través del trabajo y del esfuerzo de la misma familia asociada con otros individuos. La satisfacción de las necesidades básicas es el principal objetivo de la economía campesina de los pequeños productores, esto permite el fortalecimiento de las relaciones existentes en un marco de cooperación, a diferencia de los grandes productores, quienes utilizan el trabajo pago. Como resultado de esta realidad económica se mantienen dos tendencias: por una parte, la mayoría de productores orientan su producción hacia una economía de subsistencia (áreas pequeñas de cultivo) con un mínimo excedente para la venta, de otra parte, unos pocos productores producen para el mercado (áreas grandes de cultivo), pero requieren de mayor inversión de capital.

En general se puede afirmar que la producción (clase de cultivo y costo de venta) es determinada por los intermediarios que comercian con las grandes centrales de acopio (Corabastos) y de algunos municipios, quienes llegan a las plazas de mercado locales e imponen sus condiciones de venta. Los productores de las veredas con menor capacidad de vincularse a los mercados directamente deben someterse a estas imposiciones y optan por dirigir su producción a atender parte de su demanda alimenticia y una pequeña parte a la del municipio. Es importante tener en cuenta que la población no ha aumentado considerablemente, por esto la demanda de productos, no se ha incrementado en los últimos 30 años (según el P.O.T. del municipio de Garagoa). De esta manera, el sistema de producción agrícola y ganadera en la vereda se ha adaptado constantemente a los cambios ecológicos, económicos y sociales introducidos, resistiendo a la imposición de nuevas técnicas agrícolas impracticables dado su alto costo y lo reducido del área de cultivo.

La familia y el trabajo inscritos en el territorio

Considerando que la relación entre la mente y sus objetos es dialéctica, en el sentido de que tanto la mente como el objeto se modifican profundamente, elaboré un constructo histórico y socio-cultural de la producción agrícola en el medio natural particular de

esta vereda y en torno al mercado. Además de cómo la agricultura reproduce las relaciones sociales cíclicamente, al interior como al exterior de ella, permitiendo entender las leyes que gobiernan el fenómeno agrícola, apoyándome en los elementos integrantes del fenómeno mismo.

Tomando en cuenta que se necesitaba construir un modelo sociocultural que permitiera ver la plasmación real en la actualidad del fenómeno agrícola en la vereda integrado a otros planos, como el ecológico y el económico, que explica la realización del mismo de una manera determinada y con una frecuencia concreta, entendí que no había una línea divisoria que mantuviera aislados sin implicaciones mutuas las realidades de la estructura y las del comportamiento. Por lo tanto, este modelo integra las unidades territoriales que tienen que ver directamente (parcelas, potreros) e indirectamente (manas, bosques, lomas, cerros) con el fenómeno agrícola. Unidades que permitieron deducir el código territorial correspondiente en torno a este fenómeno, partiendo de que todo lo que rodea al ser humano está investido de un significado que se interpone entre el medio natural y la actividad humana en lo que respecta a la semantización del espacio territorial.

Un análisis territorial no debe olvidar que un territorio se debe definir desde las relaciones que lo diferencian de los demás territorios (García: 1976, p. 77).

En este sentido el territorio humano se distingue indiferenciadamente según las unidades grupales. Ya sea si se considera la familia o si nos centramos en otros tipos de unidades sociales más informales, los grupos de edades, las asociaciones de trabajo, etc. En este caso la unidad social de la vereda parte de la familia nuclear como núcleo más diferenciado, los cuales se reúnen con vecinos y otros miembros de otras familias nucleares (que pueden estar emparentadas entre sí) para cumplir una labor agrícola cualquiera, bajo diversas formas de asociación: “compañías” o “por ambías”, “fuerzas ganadas” o “jornales”.

Allí encontramos inmediatamente una fragmentación del espacio que relaciona la sementera con la organización interna y externa de la casa y de otros espacios socioculturales y biológicos. Aquí se quiere mostrar que los espacios agrícolas, como los barbechos-propios, barbechos-compañías, barbechos-estancias, arriendos y empeños, tienen viva relación con la organización de otros espacios familiares, sociales y naturales, además de la casa, con el mercado de plaza, la tienda, el pueblo y el bosque. Sin desconocer que hay otros espacios diversos donde la gente interactúa en la vereda, como los caminos o sendas, las carreteras, la escuela veredal y las casas de oración. En el pueblo hay otros espacios como las tiendas, la iglesia, el parque central, ciertas esquinas, etc., donde discurre otro tipo de relaciones sociales, culturales y económicas, de tal forma que según sea la interacción que reproduzcan los sujetos entre sí, les permite diferen-

ciarse cualitativamente y les hace pertenecer socialmente a un grupo. Retomando a José Luis García, ciertos comportamientos impiden o facilitan patrones específicos de interacción enmarcados dentro de la diferenciación del espacio. Los valores espaciales están dados por el tipo concreto de relaciones que se establecen a través de la fragmentación:

“La Antropología Cultural se ha dado rápidamente cuenta de que la filiación, la consanguinidad y la alianza no son términos suficientes para definir un sistema de parentesco, y que al lado de ellos, como soporte de relaciones peculiares, debe considerarse la forma de residencia” (García: 1976, p. 72).

En la utilización social del espacio hay una formalización o cualificación que responde a cierto conjunto de elementos de la estructura social.

La familia y cualquier grupo es una unidad discontinua. El territorio que podemos llamar familiar no anula los territorios de sus miembros, sino que los integra dentro de un sistema peculiar de relaciones. Con ello queremos decir que desde el punto de vista territorial el conjunto familiar reasume los territorios individuales, que dentro de ese contexto se modifican por la pertenencia a un todo (García: 1976).

De esta forma, se puede entender que los barbechos o labranzas, en todas sus formalizaciones, están integrados a un sistema social de relaciones de trabajo entre familiares, compadres o vecinos, integrándolos; dejando algunas veces de lado el sentido estricto de propiedad individual de la tierra, como ocurre con las estancias que son tierras individuales prestadas a otros de forma colectiva para el cultivo. De esta manera, hay un carácter dialéctico de las unidades sociales que conforman una comunidad con el que se va anillando la vida en sociedad.

Una casa se opone a las demás y se unifica con ellas, pero todas las casas se oponen, por ejemplo, a los territorios acotados para cultivos, mientras componen con todos ellos una nueva unidad, hasta formar, a través del mismo proceso de diferenciaciones y unidades, la unidad territorial del grupo. [...] Vemos por tanto, que lo que cualifica el espacio para convertirlo en territorio humano son una serie de delimitaciones cargadas de formas específicas de interacción, que reproducen la estructura de la entidad social que las ocupa, y que estas delimitaciones se encadenan a su vez, en una organización que refleja la dialéctica de la misma vida social (García: 1976, pp. 73-74).

Generalmente la gente de la vereda cambia su lugar de habitación cuando las condiciones geográficas no son las mejores y no hay vías de acceso fáciles al pueblo o la distancia es muy grande. Además, la gente que cría ganado debe buscar las mejores tierras para su sostenimiento, y las zonas de ladera no son las mejores. Las condiciones agroecológicas de la vereda Resguardo Mochilero han sido buenas desde hace mucho tiempo, lo cual atrajo a familias o individuos que habitaban los Bancos (vereda de Bancos de Páramo y vereda Bancos de Arada), quienes se trasladaron hasta allí, observando que sus propias tierras no reunían las mejores condiciones (tierras de ladera), además de no contar con aceptables vías de acceso para sacar las cosechas a vender al pueblo; lo anterior sin demeritar otras condiciones agrícolas ventajosas. Actualmente estas tierras se están dejando enrastrójar de monte debido a que hay poca gente habitando.

“Después de que enviudé me casé con mi otra señora, Matilde Cabezas [habita Resguardo Mochilero], ya me tocó venirme de Bancos de Páramo. Allá en Bancos tengo dos jincas, la herencia me tocó por mi papá; eso ya será pa herencia de los hijos. Nos cambiamus porque era mucho lomudo, y entos, más lejos del pueblo. Entos, nos tocó veninos por las vaquitas porque no había donde tenelas. Pa la cultura [agricultura] sí, la cultura si da muchu, pero entos, la cultura ya no sirve pa vender, ya se le pierde. Mucha ladera y no hay donde tener el ganaitu. Ahí se mantenía el ganaitu pero pocón. Entos en esta jinca [Resguardo Mochilero] se puede tener ganaitu y las vaquitas de lechi pu’ ahí pa ordeñar”.²⁰

Las distintas familias nucleares de la vereda conforman una familia extensa que no tiene fronteras definidas en dicho territorio sino que se extiende a otras veredas y que relaciona en distintos grados de parentesco a toda la gente.

La importancia que siguen teniendo los antiguos o mayores en la vereda, considerados anteriormente más sociales, festivos y resistentes a las enfermedades de lo que sucede en la actualidad, ha permitido la transmisión de los conocimientos asociados a la agricultura.

“Eso en antes había como gente de trabajo, se conseguía gente, obrerismo. El cuento de familiares, si había unos seis hijos, esos ayudaban a trabajar, desde la edad de unos 8, 9 o 10 años. Desde que salían de la escuela ya tocaba a camellar de obrero, jornalero, a todo lo que viniera. Yo desde la edad de 9 años pa lante me tocó coger pala. Eso a veces en la casa o a los amigos lo mandaban a uno. Como gente trabajaba mucho pa lau y lau”.²¹

²⁰ MANRIQUE PEDRAO, Custodio, habitante de la vereda Resguardo Mochilero, Garagoa: 2001.

²¹ PEÑA PARADA, Nepomuceno, habitante de la vereda Resguardo Mochilero, Garagoa: 2002.

De otro lado, otras relaciones sociales como el compadrazgo se siguen manteniendo para poder acceder a variados cultivos en distintas alturas, entre otras cosas, aunque con algunas transformaciones.

“Antiguamente los compadres se pedían el hijo que querían tener de ahijado para el bautismo, la primera comunión y la confirmación, ahora ya no es así. Después ya el padre o la madre del niño les tocaba salir a buscar el padrino y la madrina de su hijo. Antes el compadre o comadre del hijo bautizado daba la educación en la escuela y el vestido del bautismo al niño”.²²

La transmisión de la tierra por la herencia ha dividido el territorio, pero las nuevas uniones hacen o se piensan de forma que puedan concentrar la tierra nuevamente. Por allá en los años 30 esta práctica era más notoria, en la medida en que los hombres heredaban más la tierra que las mujeres y algunas de ellas, en su corta edad, eran entregadas a hombres mayores para conformar no solo el hogar sino también el territorio, pacto que se establecía entre el hombre interesado y la familia de la joven.

“Los oficios desde pequeña era ver ganado, sacar comida, cuidar de los animales, cocinar, lavar en los chorros y salir a tirar fique, a espuntar fique, a todus esus ojicios. Desde pequeña, de poca edad, de 10 años palante a salir a trabajar. Y en después salir a cocinar para obrerus, de 10 a 15 pionis se cocinaba. Para el desayuno se hacía sopas y arepas y para el almuerzu sopa de maiz y echar esas ollas de barro grandes a la cabeza. Que en esi tiempo era barro, no era aluminiu como hay ahora sino barro. Y se echaba eso y de eso me dependió la vaina de la vista, a quedame ciega. Y en después, ya salíamos a tirar fique, lástima no poder hacer la mangación.²³ Duré tirando fique hasta cuando me casé de 20 años y al lado de mi esposo tocó fue trabajar como hombre, paliar, sembrar, cargue leña a la espalda y todú esu; los chinos del brazo y la maleta a la espalda. ¿Todú se podía hacer, una mangación, no es ciertu? Y yo de principiu, jue que no le conté, yo sabía hacer las zuelas de las alpargatas”.²⁴

Actualmente, la compra de tierra es común en las familias que quieren aumentar su patrimonio económico en torno a la lechería y la agricultura, teniendo en cuenta los

²² VALLEJOMORALES, Elena, habitante de la vereda Resguardo Mochilero, Garagoa: 2003.

²³ Demostración o ejemplo.

²⁴ RUBIANO LEÓN, Etelvina, habitante de la vereda Resguardo Mochilero, Garagoa: 2001.

tres pisos térmicos. En la vereda Resguardo Mochilero se acrecienta la tenencia de tierra especialmente para tener más capacidad de rotación de pastos para el ganado, siendo la actividad más prevaleciente en la tierra. En Bancos de Páramo, como en Resguardo Mochilero, muchas familias venden sus propiedades entre sus propios vecinos y familiares para asegurar que la tierra quede en manos conocidas y no de extraños.

“Las demás tierras de mi papá juntó con la de mi mamá, ya los hijos, nosotros, ayudamos a complementar con nuevas compras. Como es el caso de un empeño de tres años, una tierra que no hemos terminado de pagar. Con la plata ahorrada compramos el predio donde tenemos las vacas de leche para pastaje. Esa parcelita queda en la cabecera de Bancos de Páramo, colindante con propias tierras pero de este lado de Mochilero. Otro pedazo compramos más abajo por el camino que conduce a la enramada de don Emilio Vera en Bancos de Páramo [tierra cálida]. Allí tienen sembrado caña de dulce que fue de donde recogieron para hacer la molienda. En Ciénega Tablón [tierra fría] mi papá tiene otro pedazo pero sólo para el ganado de levante [o ganado de engorde]. Allá sólo hay becerros, toros y novillos”.²⁵

Hay diferentes espacios que la gente utiliza como puntos de referencia para ubicarse dentro y fuera de la vereda Resguardo Mochilero. La gente diferencia diversos espacios dentro de la vereda según su pertenencia a un círculo social y a un status político. En el primer caso se entiende que cada familia nuclear se relaciona con los vecinos, con los cuales desarrolla trabajos agrícolas y ganaderos; además de reproducir otro tipo de relaciones y de prestaciones sociales. En el segundo caso hay espacios con un rango político como la Junta de Acción Comunal, la Junta de Acueducto Veredal, y otros espacios de carácter religioso como la casa de la Legión de María, los cuales en su conjunto organizan distintos aspectos de la vida social. La primera junta se encarga de las labores administrativas con la alcaldía, en cuanto al estado y mejoramiento de la escuela, carreteras, acueductos y vigilancia de la conducta social de sus habitantes a través de los “comisarios” de la vereda. Cada vereda posee una Junta de Acción Comunal que permite que todas las fincas estén en iguales condiciones para acceder a los bienes de servicios públicos y otras ventajas sociales, pero a veces hay intereses creados entre algunos que excluyen a la mayoría de las decisiones políticas. La segunda junta se encarga de la administración y funcionamiento del acueducto veredal, dirigiendo la construcción de las obras, cuidando, manejando e invirtiendo los dineros para su funcionamiento. Mientras que la Legión de María se encarga de vigilar los comportamientos morales y éticos de la población.

²⁵ VALLEJO MANRIQUE, Arturo, habitante de la vereda Resguardo Mochilero, Garagoa: 2001.

Dentro de la vereda se observa que hay espacios comunes compartidos donde se gozan de los mismos derechos sobre su utilización, como algunos aljibes, acueductos, quebradas, cuchillas o cerros, mientras que otros espacios sociales como las fincas no son comunales pero comparten en un cierto grado la utilización de las mismas, por ejemplo, cuando tienen caminos públicos que transita la gente, o cuando se trabaja en compañías, estancias o empeños, en donde no hay restricciones en el uso de la tierra para el trabajo agrícola y no media principalmente el capital, la propiedad, ni la fuerza de trabajo asalariada. Las casas, más que las fincas, vendrían a ser espacios donde se establecen limitaciones o restricciones con respecto al uso del espacio comunal. La movilidad y las relaciones sociales de la gente en todos estos espacios dependen, entonces, de las actividades que se desarrollan en su interior.

La transformación de los espacios destinados a la agricultura o la ganadería, de un rango privado a uno público, como es el caso de las fincas propias (carácter privado) que se convierten en estancias (carácter público), consiste en una negación de la exclusividad de dichos espacios, lo que genera un carácter positivo del uso de las mismas al poderlas cultivar los que no son dueños y que ruegan a estos poderlo hacer. Esto prueba la coexistencia de relaciones sociales verticales y horizontales, las cuales no suceden cada una por su lado, sino que se encuentran e interoperan. Entendiendo que:

(...) los territorios que se constituyen en relaciones horizontales son síntesis de la disyunción introducida por la relacionalidad vertical (García: 1976, p. 80).

Para entender mejor esta premisa sobre el terreno, el grupo social que convive dentro de la vereda establece una estructura social que se organiza en torno al territorio en ciertos espacios individuales, subgrupales y grupales. Entonces hay una correspondencia entre las parcelas y la casa que son englobadas a su vez por un espacio sub-grupal mayor denominado finca, el cual a su vez es englobado por un espacio grupal mucho mayor correspondiente a la vereda. La casa es el espacio de la familia nuclear conformada por los padres, algunos hijos y los nietos de los hijos que decidieron aventurar en otros lugares del territorio nacional para ganarse la vida en actividades lícitas y otras no tanto. En la casa todos se relacionan con iguales derechos que los demás, pero cada uno tiene que desempeñar una labor agrícola, ganadera u otros oficios dentro o fuera de la casa para sostener una economía informal de subsistencia y de mercado. Véase foto No. 1 y fotos No. 2 (a, b, c, d).

La finca se distingue por su tamaño, ubicación en la vereda, calidad de suelos y actividad en la tierra, en ganadería y/o agricultura, lo que genera un status social en cuanto a la tenencia de la tierra; los que tienen potreros para criar ganado para lechería son los más pudientes en la vereda.



Foto No. 1. Casa en la Vereda Resguardo Mochilero.



Fotos No. 2 (a, b, c, d). Actividades que se hacen en el área de vivienda.

En sentido general, todos los espacios territoriales de la vereda se interrelacionan y se diferencian definiendo a cada individuo y familia nuclear dentro de relaciones sociales de parentesco, económicas y políticas, permitiendo las distintas actividades agrícolas y ganaderas. Las distintas labores y oficios se reparten entre hombres, mujeres y niños, según cierta tradición heredada desde el pasado, pero ya no es la familia extensa la que organiza el trabajo sino la familia nuclear, debido al cambio en la adquisición y tenencia de la tierra, que pasó de la hacienda a la finca.

Los espacios sociales que no poseen un territorio visible pero que fragmentan el espacio del territorio por el movimiento social que generan, se observan al interior de cada familia nuclear donde sus integrantes cumplen con determinadas actividades dentro y fuera de la casa, la finca y la vereda. Se trata de espacios que no están delimitados visiblemente, pero que permiten el encuentro entre distintos sujetos de una misma edad o género para trabajar en actividades agrícolas, obras públicas, solucionar problemas y deudas personales, eventos o simplemente como espacios de encuentro lúdico.

En conclusión, cada espacio territorial está contenido dentro de otros formando un anillamiento dialéctico de los distintos espacios sociales en los que interactúan los distintos grupos, formando una estructura dinámica de interrelaciones en su interior como fuera de ella, bajo ciertos parámetros de acciones en torno a la moral de los comportamientos, los acuerdos, negocios, convenios y en las distintas actividades desarrolladas en la vereda. Esta concatenación dialéctica del territorio se puede ver en la misma organización de los grupos frente a los procesos agrícolas y ganaderos en todo el Valle de Tenza, por lo que no discurren al margen de la estructura social, pues no hace más que reflejarla.

4. División social del trabajo

Desde hace mucho tiempo, los oficios de las señoras dentro de la casa en casi todas las veredas han sido el de cocineras, más que todo, además de ver el ganado, ordeñar las vacas, cuidar las gallinas y los cerdos y hacer amasijos y quesos. Los oficios de los señores en la vereda eran distintos de los que hay actualmente, porque el modo de vida anterior propiciaba que casi todos ellos se unieran para hacer jornales en las haciendas, y los pocos cultivos que podían tener eran de subsistencia, además de un variado número de oficios especializados.

“Mi padre trabajaba en los cultivos como yo, sembrar papa o maíz era su ocupación, uno cultiva por aquí únicamente pal gastu. Cuando él estaba joven trabajaba en las haciendas y en las pionadas [trabajos de muchos obreros en un cultivo]. Trabajaba por toda la vereda, con todos los amigos y

vecinos. Cuando ya taba viejo trabaja únicamenti en la casa. Mi madre aprendió muy poco a las labores de la agricultura, ella se dedica a los ojicios de la casa”.²⁶ “Mi mamá señora, y anterior a ella desde mucho antes, hacían quesos y nos enseñaron a nosotras. La mayoría hacían quesos, otras envueltos en el horno, arepas de maiz pelao y una que llamaban tortilla pa los pionis, también hacían pa vender. La mayoría de personas que vivían en la vereda hacían quesos. De Bancos de Páramo, bastantes señoras hacían quesos; esu ellas por ahí hacen sus negocios. No se ofrecía era de su quesu prensao, hasta ahora fue que sacaron esa forma de queso a vender. Antiguamente, era el queso, el pan y el envuelto en el horno, los amasijos que se sacaban a vender”.²⁷

Actualmente las tierras destinadas para cultivos son trabajadas con la fuerza de los miembros de la familia nuclear que se dividen el trabajo agrícola según sus propias capacidades e intereses para proveerse de alimentos. La gente que participa en la preparación de la tierra se encarga de diferentes tareas. Cuando se trata de tareas que se deben realizar en un mismo día, como picar, hoyar, abonar la tierra y sembrar la sementera, la gente se distribuye el trabajo de tal forma que tanto mujeres como hombres se encargan de hacer unas labores más que otras, por ejemplo, los hombres y las mujeres se pueden encargar de picar la tierra. Si dentro de la familia se encuentran los padres y los hijos y/o nietos, cada uno se organiza en torno a una labor particular. Mientras los hombres y los niños o nietos (si los hay) hacen las quemas, aran, pican, melgan, hoyan y aporcan la tierra, las mujeres y las niñas o nietas (si las hay) van detrás de ellos regando en cada hoyo puñadas de abono orgánico y las semillas. Ellas también se encargan de fumigar cada hoyo sembrado de semillas y de ayudar a cosechar la sementera.

“El cristianu, sea la mujer o el hombri, en toda tierra sabiendu trabajar tieni que comer. Por ejemplu, le tomo el parecer, comu decir nosotrus, su persona es mi mujer y yo soy el esposo, y mija no inventa de ayudami a mí a hacer un cultivu de estus, no somos juiciosus y no cultivamus pa mantenernus y nos tamus meru al eriau²⁸ de Garagoa, así no se hace nada”.²⁹

“La señora Matilde [su esposa] tiene un retazu arriba que le rozó el hiju de ella y los nietos pa que sembraran ahí todos”.³⁰

²⁶ MORALES SUÁREZ, José, habitante de la vereda Resguardo Mochilero, Garagoa: 2002.

²⁷ MANRIQUE PEÑA, Slenia, habitante de la vereda Rsguardo Mochilero, Garagoa, 2001.

²⁸ Forma como se denomina a la Plaza de Mercado.

²⁹ VERAMANRIQUE, Juan de Jesús, habitante de la vereda Resguardo Mochilero, Garagoa: 2002.

³⁰ MANRIQUE PEDRAO, Custodio, habitante de la vereda Resguardo Mochilero, Garagoa: 2001.

Por lo general, los trabajos agrícolas y ganaderos son oficios que ocupan a los hombres la mayor parte del tiempo. Ellos trabajan lejos de sus sitios de vivienda cuando les salen contratos cortos o de varios días de trabajo para rozar un potrero, talar madera para hacer cercas o cuando trabajan de mayordomos de fincas en la vereda o fuera de ellas.

“A veces me dedico a limpiar la finca y no trabajo lejos. A la hora de buscar compañía o por ambía busco amigos. Puallá en San Antonio busco unos contratos pa ir a “dar vuelta” o darse cuenta de la finca o de los animales”.³¹

Hombres, mujeres y niños también destinan un día por semana para hacer el pan y sacar las cosechas de los productos para hacer el almuerzo diario. En muchas casas se hace el pan a comienzo de la semana.

En la vereda Resguardo Mochilero, como en las demás veredas, hay diversas formas asociativas de trabajo: los jornales y los truques. En estos últimos los más reconocidos son la fuerza ganada, llamada también brazo prestado o vuelta de mano, que consiste en trabajar para otro en una tarea o labor diaria, y cuando esa persona necesite ayuda en otra labor, entonces, se le devuelve la fuerza o brazo, de tal forma que se la van rotando para tener suficiente mano de obra para los distintos trabajos agrícolas.

No importa mucho que se devuelva el mismo tipo de trabajo que se recibió, ni con la misma intensidad en tiempo y esfuerzo, eso depende de los acuerdos implícitos a que lleguen las partes, sólo se tiene en cuenta que se debe colaborar cualquiera sea el trabajo, que generalmente es agrícola. Aunque también se puede pagar con estancias, a modo de trueque.

“Esta estancia me la dio la señora Matilde [su madre], pa que sembrara un retacitu, como le ayudé a la rozazón, entonces, me dejó un rinconcito pa cultivalo.”³²

Las fuerzas ganadas y las relaciones de parentesco o de vecindad juegan un papel fundamental para llegar a acuerdos que permiten equilibrar la balanza social de la producción económica de cada familia nuclear.

“Una unión entre los obreris es pa sembrar un cultivu y de ahí venir a sembrar el otro, o sea, nos colaboramus del unu al otro. Es una colaboración, tanto allá como acá”.³³

³¹ ANTONIO OLMOS PARRA, Marcos, habitante de la vereda Resguardo Mochilero, Garagoa: 2001.

³² FRANCO SAMUDIO, Otoniel, habitante de la vereda Resguardo Mochilero, Garagoa: 2001.

³³ CAMPOS MANRIQUE, Rosa, habitante de la vereda Resguardo Mochilero, Garagoa: 2002.

“Una manu daba lotra, ¿no será? Unus tán allá, vamos y nosotrus les ayudamos allá y de ahí vienen y nos ayudan aquí, nos paga el braciau”.³⁴

“Por aquí a veces nos reunimos a trabajar a mano prestada, nos ganamos el brazo que llamamos por aquí: ‘Ayúdeme hoy, ayúdeme tal día’. Y así luego se le ayuda de la misma manera a esa persona, con otro trabajo de lo que sea”.³⁵

“Una juerza puede ser de diferentes clases: rozar, zanjar, cercar, a donde salga el trabajo, puede ser un estajitu”.³⁶

“Yo vine a ayudarle a mi amigo Jorge, pa que me hiciera el favor y juera y me ayudara a un braceo a desenybar frijol allá abajo en Bancos de Arada y por ahí fumigar y enredar bejuco si toca también un rato”.³⁷

Otra forma asociativa es la por ambía o compañía, en la cual dos o más socios se unen para enfrentar los gastos de una sementera, desde la preparación de la tierra hasta la cosecha. En donde se llega a un pacto o compromiso en el cual cada socio se hace responsable de tareas específicas, según sea el caso. Por ejemplo, en una por ambía de diversos cultivos asociados se dividió la tierra en varias tablas o cortes de sementera como maíz Chirata y arracacha Zarca, caña de azúcar y arracacha, y fríjol Bolorojo, lulo y alverja, en donde se estableció que uno de los socios ponía el trabajo (barbechar, sembrar, fumigar, reabonar) y el otro la tierra y los insumos agrícolas como semillas, abonos negros y blancos, alambre de púas, cuerda para colgar, insecticidas y fungicidas. La cosecha que sale del cultivo se reparte por la mitad, sucediendo a veces que uno de los socios le compre la mitad al otro socio.

Cuando se reúnen dos socios para hacer una por ambía y no se ha decidido quien va a ser el que pone la tierra, los insumos agrícolas y el trabajo, entonces, unos de los socios toma la iniciativa de ser el plantero y aconseja al otro poner la tierra. Otros casos que pude registrar son como los que siguen:

“Este maiz es en compañía de mi abuelito y don Marcos, este camino le corresponde a don Marcos y este otro a mi abuelito. Mi abuelo ya le echó una cogida a los caminos que le pertenecían a don Marcos; no se le avisó que ya habíamos cogido haba pero se le entregó su parte, conjorme la compañía. A Jorge Manrique Peña también le corresponden aquí seis caminos

³⁴ FRANCO PUBIANO, Ángel María, habitante de la vereda Resguardo Mochilero, Garagoa: 2001.

³⁵ VALLEJO ALFONSO, Aurelio, habitante de la vereda Resguardo Mochilero, Garagoa: 2001.

³⁶ MORA FERNÁNDEZ, Pedro, habitante de la vereda Resguardo Mochilero, Garagoa: 2001.

³⁷ PEDRAO ROMERO, Marcos, habitante de la vereda Resguardo Mochilero, Garagoa: 2001.

que están ubicados en la cabecera. El trabajo de compañía de mi abuelo y don Marcos viene desde hace hartó”.³⁸

“Yo estoy dedicado a la ganadería más que a la agricultura. Cultivo maz, papa y arracacha, los cultivos que tengo en compañía con don Pedro son: maiz, unas matas poquitas. En compañía yo doy la tierra, las semillas, abonos y fungicidas pa la plaga, el trabajo lo pone don Pedro. Los cultivos se reparten surco pa uno y surco pal otro y se lo lleva unu pa la casa. Poco vendó, más es pal gasto. Pa las palias de arracacha se pone uno o dos obre-ros pa que no se lo coman los ratones, porque cuando eso se enyerba ahí se la pasan esos jerocos. Si no consigo obrero, entos, le pago a él y si no le digo nada él puede paliar sólo lo de él y yo lo hago después. Yo le di dos estancias pa que trabajara lo suyo propio porque semos amigos, lo único que le pido es que me dé una parte de frijol en mazorca y seco”.³⁹

“Cuando es en compañía el plantero da la tierra, cuando es así y sino lo plantea uno. El plantero da las semillas, remedios pa jumigar, abonos, la cuerda pa colgar y uno sólo pone el trabajo [obrero]. Varios tienen cultivos en otras veredas, porque no tienen la propiedad pa sembrarlas aquí, entonces, puallá les dan estancias donde trabajar o les arriendan en un pedazo, pa trabajar en compañía.

[...] Esta sementera es una por ambía porque somos amigos y porque se da mucho la sementera allá [en tierras de su socio], por ser un clima más calidoncito. El trato es que nos repartimos por la mitad, camino el uno y camino el otro, él me da la semilla, los abonos y la tierra y yo pongo todo el trabajo. Camino el uno y camino el otro, es que yo saco este surco y él saca el que sigue, saca su camino de maiz o lo que sea. No hay pérdidas, nos tratamos como la gente; pues si se pierde, se pierde. Pero es que se da mucho el maíz, toda clase de sementera que se siembre en esta tierra, entos, no hay pierde.

Hace más de cinco años que estoy cultivando maiz en compañía con don Marcos Olmos y hastora no he tenido ningún problema. Tanto el uno como el otro pueden poner la semilla y quedar debiéndosela al otro. En forma de pago, don Marcos por ejemplo, me puede dar una cuajada, arracacha, parte de cualquier producto de su sementera. En sus tierras yo tengo en compañía con él el maíz Chirató y la arracacha y de mi propia cuenta en tierras de él [estancia] tengo frijol, nabos, hibias, rubas, perejil, calabaza, cilantro, guacas”.⁴⁰

³⁸ MORA, Daniel, habitante de la vereda Resguardo Mochilero, Garagoa: 2002.

³⁹ OLMOS PARRA, Marco Antonio, habitante de la vereda Resguardo Mochilero, Garagoa: 2001.

⁴⁰ MORA FERNÁNDEZ, Pedro, habitante de la vereda Resguardo Mochilero, Garagoa: 2001.

En el caso de perder la cosecha ninguno le paga al otro nada, simplemente dejan así y abandonan el terreno. Hay por ambías de socios que trabajan desde hace mucho tiempo, indicio de que se entienden muy bien trabajando juntos. Otras personas prefieren no hacerlo porque no han tenido experiencias gratificantes.

“Yo voy a sembrar sólo aquí en este barbechu porque es que a mí no me gusta sembrar en compañía, ni de chanza. Puallá en una jinca que tengo en los Bancos de la herencia de mi papá, puallá sembré en compañía y cuando recogieron el maiz a yo me trajeron un poquito y eso los mismos hijus no me dejaron un maiz. Yo toy bravu porque hicieron muy mal; puallá sembré yuca. Esa jinca es muy grande, debería yo vendela, pa dejales a los hijus, qué va...”⁴¹

“Me voy a enfurecer a traer el bretón de caña allá de onde don Robertu, que me diju que metiéramus un cañal, que ahí me daba ese retazu pa mi, pero en una por ambía, peru hasta orita no ha idu a palialo. Quere que yo sólo trabaje y lo mantenga.”⁴²

“Hastora se me dio por cultivar en compañía porque de resto yo sembraba de mi sola cuenta para evitar problemas. Por ejemplo, va a coger uno una mata o algo y si no está el socio no puede uno. En cambio, yo trabajaba sólo sino que ahorita me vi alcanzado por lo que sembré harto por otros lados. Entos no deje un poquito del dinero pa jungicidas, obreros y todo. Entons ya no me alcanzó pal nuevo cultivo. Entos aquí me metí pero con mi sobrino porque él me dijo, porque si no, no lo había metido en esto, lo había hecho solo, a como diera lugar”.⁴³

“No hay que tomar en junta con los otros porque sale uno perdiendo y porque hacen un cateo, revuelven guarapos unos fuertes con otros menos fuertes y eso es dañoso. Se pone uno atoyado o le da sueño o cansancio”.⁴⁴

La diferencia que hay entre una por ambía y una estancia es que los cultivos que se practican en la estancia son más de tipo asociativo, como papa, hibia, ruba, nabo, fríjol, alverja, haba, calabaza, guascas, cilantro, etc. Es decir, que son semillas que se siembran más para el autoconsumo que para la venta, caso contrario ocurre en la por ambía, donde se siembran cultivos más grandes o monocultivos. Algunas veces, el socio que

⁴¹ MANRIQUE PEDRAO, Custodio, habitante de la vereda Resguardo Mochilero, Garagoa: 2002.

⁴² MORA FERNÁNDEZ, Pedro, habitante de la vereda Resguardo Mochilero, Garagoa: 2002.

⁴³ MANRIQUE PEÑA, Jorge, habitante de la vereda Resguardo Mochilero, Garagoa: 2003.

⁴⁴ PEDRAO MANRIQUE, Marco Emilio, habitante de la vereda Resguardo Mochilero, Garagoa: 2001.

ha pactado la por ambía en su propia tierra permite que el otro socio tenga una estancia para sembrar lo que le haga falta.

Algunas por ambías se realizan entre padrinos y ahijados para hacer cultivos de lulo, alverja, papa, rubas, hibus, alverja, maíz, etc. Generalmente el padrino posee más tierras y actúa como plantero, mientras los ahijados son los obreros, que ponen el trabajo. Los ahijados también pueden ser mayordomos de las tierras de sus padrinos, quienes los contratan por tener confianza y cercanía con la familia.

Otra forma de trueque que todavía se lleva a cabo en su forma más representativa es el intercambio de cosechas o semillas para la siembra, sobre todo del maíz. Los hombres acostumbran a devolver la semilla que fue prestada o recibida como presente, en reconocimiento del favor recibido. Además también se intercambia cosechas o se dan como presentes, sin estar obligado a devolverlas.

Los trabajos pagos son jornales o tareas que se realizan de ocho de la mañana a cinco de la tarde, como rozar potreros, aserrar madera para construcción, arar, picar, cercar, palear, sembrar, aporcar, desyerbar y ganadear. Aún así muchas de las tareas son pagadas con fuerzas ganadas o brazos prestados, más que con jornales pagos. La tarea de desyerbar se paga según el número de varadas o varas que mida el área cuadrada desyerbada; se mide con una vara de tres metros cada lado del cuadrado. El valor del jornal cambia de una vereda a otra, por ejemplo en el año 2001 la gente de Resguardo Mochilero y Bancos de Páramo estableció el jornal a \$8.000 el día, habitualmente sin derecho a comida ni guarapo. Mientras que en la vereda de Hipaquira un jornal con derecho a guarapo y almuerzo costaba \$5.000.

“Yo he ido a rozar en Ciénega Tablón, Tunjita, Miraflores y Hoyagrande. Yo voy a trabajar de semanero o al día. El día lo pagan a \$12.000. Yo me quedo a dormir donde haya que trabajar por semana; yo cobro lo que haga en el día. En los trabajos no se calcula interés sino lo que haga uno en el día en el estajo o potrero. Una tarea es medida según el terreno. Hay tareas de 12, 15, 18, 20, 24 varadas que se miden en cuadro. O sea, se mide la tarea en cuadro por varada. Por ejemplo, la tarea de 20 varadas por los cuatro lados del cuadrado se mide 20 varadas. En un día más o menos se alcanza a hacer dos tareas y media”.⁴⁵

Los jornales ganados permiten pagar los servicios de luz, el gasto semanal de víveres, el servicio de transporte al pueblo, etc. La venta de la leche es una ganancia diaria que permite tener dinero más constante, mientras que la venta de los huevos, las cosechas y el ganado para carne son más periodizados a ventas semanales, semestrales o anuales, respectivamente.

⁴⁵ VALLEJOMANRIQUE, Arturo, habitante de la vereda Resguardo Mochilero, Garagoa: 2003.

“El trabajo que me sale me ayuda a sostener mi familia, mi esposa y mi hijo de meses. Si uno cultiva no le toca comprar todo. Cultiva y tiene pal gasto y los contratos que le salen por ahí sirven pa los gastos que necesita uno del pueblo. Yo tengo ganado y cultivos, cuando necesito plata uno vende una res, o con las cuajadas de diaria venta uno tiene pal gasto diario. Se ordeñan las vacas, se hace cuajada y se venden al pueblo, a una señora de un supermercado pequeño. No se vende la leche por lo que la cuajada rinde más, por lo que se necesita el suero pa echarle a los animales”.⁴⁶

A pesar de las estrategias asociativas de trabajo que persisten en la vereda en manos de los que aún la habitan, la juventud masculina se ha visto atraída hacia las grandes ciudades o las zonas mineras o coccaleras, porque el jornal está muy barato en la vereda y no se consigue fácilmente trabajo diario, por lo que entra y sale de las veredas hacia zonas coccaleras como el sur de Bolívar, Casanare, los Santanderes, Tolima, Huila, Cúcuta, Guaviare, Putumayo y Amazonas, buscando mejores ingresos. De igual forma, algunos hombres jóvenes de las veredas engrosan la multitud de mineros que buscan un golpe de suerte en las minas de Chivor, Muzo o Coscuéz, mientras que algunas mujeres buscan colocarse en un puesto de empleadas de servicio en el pueblo o la “capital”. Parte del dinero obtenido es enviado a los familiares para su sustento y el de sus hijos que a veces dejan al cuidado del resto de la familia que se quedó en la vereda; la mayoría padres y abuelos.

“Anteriormente pu’ aquí se mantenían hartos obreros, ahora ya no. Ahora hay que mantenerse de su bolsillo porque no hay trabajo, no hay nada. Por eso la juventú corre puallá donde haya mejor trabajo. Cada uno busca su tronco para rascarse”.^{47, 48}

DORA MONSALVE PARRA

Antropóloga, Universidad Nacional de Colombia.
doramonsalveparra@yahoo.es

Recibido en: Septiembre de 2006

Aceptado en: Octubre de 2006

⁴⁶ MORALES SUÁREZ, José, habitante de la vereda Resguardo Mochilero, Garagoa: 2001.

⁴⁷ Expresión que denota la forma propia de sobrevivir.

⁴⁸ MORA FERNÁNDEZ, Pedro, habitante de la vereda Resguardo Mochilero, Garagoa: 2001.

Referencias bibliográficas

FALS BORDA, Orlando (1973) *El Hombre y la Tierra en Boyacá. Desarrollo Histórico de una Sociedad Minifundista*, Bogotá: Punta de Lanza.

_____ (1979) *Campesinos de los Andes. Estudio Sociológico de Saucio*, Bogotá: Punta de Lanza.

GARCÍA, José Luis (1976) *Antropología del Territorio*, 1 ed, Madrid: Taller Ediciones JB, , 352 p.

MAYA, Ángel Augusto (1998) “Ecosistema y Cultura”, En: *Revista Politeia*, vol. I, No. 4, Bogotá: pp. 117-123.

MURRA, John V (1975) “Introducción”, En: *Formaciones Económicas y Políticas del Mundo Andino*, Lima: Instituto de Estudios Peruanos, pp. 19-22.

OBEREM, Udo (1981) *El acceso a recursos naturales de diferentes ecologías en la Sierra Ecuatoriana (siglo XVI)*, Otavalo: Pendoneros 20.

VASCO URIBE, Luis Guillermo (1983) “Algunas reflexiones epistemológicas sobre la utilización del método etnográfico en trabajo de campo (Ponencia presentada al II Congreso Nacional de Antropología en Colombia)” En: *Boletín de Antropología*, Vol 17-19, Tomo II, Medellín: Departamento de Antropología, Universidad de Antioquia.

VASCO URIBE, Luis Guillermo (1991), *Sembrar y vivir en nuestra tierra*. Colección Historia y Tradición Guambianas, 3, Bogotá: Colombia Nuestra.

WOLF, Eric (1978) *Los Campesinos*, Madrid: Nueva Visión Labor.